

Simular los camarotes de un barco es lo que ha buscado Noé Prades al actualizar esta casa en la Costa Brava, devolviéndole la pátina veraniega con la que nació en los años 70.

Fotos ELTON ROCHA
Texto Pablo Gandía

Marea alta



En el salón, sofá de obra con cojines de *BSB Alfombras*, mural de *Élitis* en la pared y ventilador de *Faro*. Delante, mesa de mármol y bambú de *Rue Vintage 74*, lámpara *Dou* de *Ferm Living* y cortinas de *Gancedo*. En la otra página, en el comedor, sillas *Panton* de *Vitra*, mesa de mármol y roble a medida, jarrones de *LRNCE* y lámpara de techo *Dou* de *Ferm Living*.







El salón-comedor tiene una terraza con vistas al mar. Los techos de madera se han pintado de blanco y los suelos son de lajas de piedra local que cambian de tono según la estancia. Al fondo, butaca LCW de los Eames, en Vitra. En la pared izda., platos vintage de Jean Lurçat.

En la cocina, azulejos de *Equipe*, mobiliario de roble acanalado y lacado, ambos obra de Noé Prades, encimera *Dekton Danae* de *Cosentino* y grifería

Montreux de *Axor*. En la otra página, junto a la cocina, con nevera de *Smeg*, banco de *Pierre Jeanneret* adquirido por los clientes y tapiz marroquí de *LRNCE*.



«El apartamento está pensado para dejar atrás el barullo diario de la ciudad y bajar el ritmo». Noé Prades





El cuarto de baño principal, con paredes de microcemento, mueble de roble a medida, encimera Dekton Danae de Cosentino, grifería de Icónico y espejos de ratán vintage. En la otra

página, el dormitorio de matrimonio tiene mesitas de nogal y cabecero a medida, ropa de cama de Zara Home y lámparas, tanto de sobremesa como de techo, de Soho Home.





En la terraza, sofá de bambú *vintage* con cojines de *Zara Home*, sillón de ratán *vintage*, mesa de azulejos *Garrigue* años 70 de Roger Capron, y alfombra de *BSB*.

Abajo, entrada al dormitorio con la caja de roble acanalado que esconde el baño, tiradores de *Corston*, apliques y butaca *vintage* y cortinas de Gancedo. Por

último, habitación de invitados con zócalo de nogal en forma de olas, ropa de cama y cojines de *Zara Home*, aplique *vintage* y lámpara de techo de *Soho Home*.





Baño de invitados con azulejos de *Equipe*, lavabos y grifería *Elizabeth* de *Hudson Reed*, aplique *vintage*, espejos *Cerdeña* de *Eurobath* y, en su reflejo, azulejos originales del piso.



«La calma aquí se expresa con rafias y linos naturales, mucha terracota, estucos y algún que otro toque metálico». Noé Prades

Con plafón *vintage*, el baño principal, al llevar tonos terracota, da la sensación, según Noé Prades (dcha.), de pisar tierra firme. En la otra página, en el estudio del dormitorio de matrimonio, butaca de *Soho Home*.



Entre los pueblecitos de la Costa Brava con mayor historia está Calella de Palafrugell, icónico desde que se convirtiera en un retiro vacacional a finales de los 60 y principios de los 70. Es la época de la que data este apartamento, con 110 m² y una terraza que se asoma al mar, en el que el interiorista Noé Prades ha trabajado con la colaboración de Szymon Keller durante casi nueve meses. «A los propietarios les gustaban mis proyectos. Querían que su casa de verano tuviera esa sensación de calma que tanto se respira en las viviendas que hago», avanza Prades. Para armar su interior, dice, no le hizo falta irse lejos. Las referencias las tenía alrededor y en algunos elementos setenteros de la vivienda que mantuvo para darle una pátina *retro* al espacio, cargado ahora de líneas curvas y suaves, puro mediterráneo. Y en el que además se da un factor muy recurrente en las obras del interiorista. «Me gusta que encuentres una sorpresa cada vez que abres una puerta», afirma Noé. Cosa que pasa nada más pisar el recibidor y ver que el suelo no es nada convencional. Son lajas de piedra local (Calella está entre el mar y la montaña) que adoptan un color terracota en la cocina para luego ir degradándose en el recibidor, colocadas a modo de *patchwork* y mutando en un blanco impoluto. También en el salón-comedor, para el que Prades construyó un sofá de obra —“que fuera suave

y confortable supuso todo un reto”, añade— y colocó mucha artesanía y piezas de diseño de formas orgánicas como las sillas *Panton* de *Vitra*. Otra de las sorpresas a las que se refiere el interiorista tiene que ver con el efecto barco. “Me parecía divertido que varios puntos de la casa dieran la sensación de camarote”. En la cocina se da con sus muebles acanalados, en los dormitorios de invitados el toque lo marca el zócalo de las paredes en madera de nogal con forma de oleaje. Y en el de matrimonio, su formato suite permite a los propietarios tener intimidad dentro de una especie de yate. Lo hace con una caja central, igualmente acanalada en madera, que a un lado deja una pequeña zona de estudio, al otro la cama con un cabecero tapizado que simula la salida del sol y, en su interior, otro giro muy inesperado. “Dentro está el baño recubierto de terracota. Parece que de repente hayas llegado a tierra firme”, compara Prades, que ha mantenido algunos alicatados auténticos del piso en este y en el baño secundario, incluyendo unos apliques *vintage* encontrados en tiendas históricas como la alemana *Glashütte Limburg*. Al ser de cristal soplado a mano, y al venir acompañados de espejos con marcos de ratán, el efecto *retro* que el autor tanto buscaba para su último proyecto está más que conseguido, incluso en los pequeños y mínimos detalles. noeprades.com

